

7. ¿En qué país hay más lenguas? Puede obtener los datos el siguiente enlace <http://www.ethnologue.com/web.asp>

- En Noruega.
- En Ecuador.
- En los Estados Unidos.
- En el Reino Unido.
- En Filipinas.

8. Ordene los siguientes países por su riqueza lingüística ¿Cuántas lenguas tienen? ¿Qué porcentaje representan en el total de las lenguas del mundo? Puede obtener los datos el siguiente enlace <http://www.ethnologue.com/web.asp>

- Noruega
- Ecuador
- Corea del Norte
- Estados Unidos
- Papúa Nueva Guinea
- Filipinas

9. ¿Dónde se hablan las lenguas de la familia Sino-Tibetana? ¿Cuántos hablantes tienen? ¿Qué características lingüísticas presentan? Puede obtener estos datos en: <http://www.proel.org/index.php?pagina=mundo/sino>

10. ¿Qué tipo de variación se produce en los siguientes ejemplos?

1. He vivido siempre en Madrid [madríd]/[madrí]
2. *ŋ* *tuviste/tuvistes* que decir nada
3. Tu hermano es un pesado [pesáo]/[pesádo]
4. Está a dos manzanas/cuadras de tu casa
5. Por aquí hay que ir *despacito/despacico*
6. Me gusta el pavo/guanafo relleno
7. *He comido/comí* ahora mismo

11. En este ejercicio debe determinar en qué zona dialectal se usan las siguientes expresiones. Para ello, debe buscar en el diccionario las palabras en cursiva ([http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=cultura](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura)):

1. Mamita, ¿qué tú quieres?- Un jugo de *frutilla* con harto hielo.
2. *Pibe*, no sabés ni dónde andás, ¿vos solo pensás en horario de *laburo*?
3. El *lustrabotas* vive en la calle con su caterva de amigos *canillitas*.
4. Mi *ñaño* siempre se *achola* cuando tiene que hablar en público.
5. *Ya la fregué*, no encuentro el cuate de mi arete.
6. Me pegó tremendo *tranque*, ¡mañana me *mando mudar* a otro sitio!
7. Bueno, marchó, porque este rapaz es un *cuzo*.

## CAPÍTULO 2

### La Lingüística y sus fundamentos

M. Victoria Escandell Vidal y Victoria Marrero Aguiar

## ESQUEMA

1. Signos y estructuras.
  - 1.1. Tipos de signos.
  - 1.2. El signo lingüístico.
  - 1.3. La lengua como sistema.
2. Los "otros" signos: las lenguas signadas.
3. Conocimiento y uso.
4. Rasgos de la Lingüística moderna.
  - 4.1. Empírica (y no prescriptiva).
  - 4.2. Explicativa.
  - 4.3. Objetiva.
  - 4.4. Explícita.
5. La Lingüística: Ámbitos y disciplinas.
6. Perspectivas para el estudio del lenguaje.
  - 6.1. Enfoque sincrónico y enfoque diacrónico.
  - 6.2. Perspectiva externa y perspectiva interna.

## RESULTADOS DE APRENDIZAJE

Después de completar el estudio de este tema, será capaz de:

- Distinguir entre los diferentes tipos de signos.
- Caracterizar el signo lingüístico.
- Explicar el enfoque de la lengua como estructura.
- Exponer las propiedades del conocimiento lingüístico y diferenciarlo de otras formas de conocimiento.
- Argumentar a favor de la igualdad entre las lenguas de signos y las orales como sistemas complejos de comunicación humana.
- Caracterizar las similitudes y diferencias entre lenguas orales y signadas.
- Diferenciar entre conocimiento y uso.
- Exponer los rasgos característicos de la Lingüística moderna.
- Distinguir los enfoques descriptivos y prescriptivos.
- Argumentar a favor de la Lingüística como disciplina empírica y explicativa (no prescriptiva).
- Argumentar a favor de la igual consideración de todos los datos lingüísticos (los que se ajustan a la norma y los que no) desde el punto de vista científico.
- Argumentar a favor del carácter multifacético de los datos y las explicaciones lingüísticas.
- Relacionar los diferentes ámbitos de la Lingüística con otras disciplinas cercanas.
- Situar los diferentes tipos de estudios lingüísticos en función de su objeto y su perspectiva.

## 1. SIGNOS Y ESTRUCTURAS

Una de las características más notables de nuestra especie es nuestra capacidad de manejar signos. Tendemos a extraer significado de cualquier estímulo de nuestro entorno, con independencia de que este haya sido producido con fines comunicativos o no. Decimos, por ejemplo, que el humo significa fuego, y podemos decirle a alguien *He venido, y eso significa que me importas*. Un **signo** (*sign*) es una entidad perceptible que se asocia con un significado. Cualquier estímulo perceptible (visual, auditivo, olfativo, etc.) puede ser utilizado como signo: basta con que sea interpretado como tal.

### 1.1. Tipos de signos







Además de las diferencias que tienen que ver con el modo de percepción (signos visuales, auditivos, olfativos...), la diferencia más importante entre los signos es la que atañe al tipo de relación que se establece entre la entidad perceptible y su significado. La clasificación más habitual procede de una propuesta del filósofo estadounidense Charles S. Peirce (1839-1914), que estableció tres categorías:



Charles S. Peirce (1839-1914),  
el fundador de la semiótica  
moderna

- **Indicio** (*index*): La relación entre la entidad perceptible y el significado que le atribuimos es natural, dinámica, de contigüidad física, mecánica o de causa-efecto. El humo indica la existencia de combustión, ya que hay una conexión causal entre ambos; una huella dactilar es un indicio de la presencia del individuo que la ha producido; igualmente, la posición de la veleta indica la dirección del viento porque es la dirección del viento lo que causa el movimiento de la veleta. Son también indicios los síntomas clínicos: la fiebre indica que hay infección, el enrojecimiento de la piel indica una reacción alérgica, etc. En los indicios hay, pues, una relación directa entre un hecho o una entidad y el significado que inferimos a partir de su observación.
- **Icono** (*icon*): La relación es de semejanza. La entidad perceptible se asemeja a la realidad a la que quiere hacer referencia o la imita. La semejanza puede ser visual, auditiva, olfativa, táctil... Son iconos las maquetas, los dibujos, los mapas, los planos de los arquitectos, los iconos meteorológicos...
- **Símbolo** (*symbol*): La relación es convencional y arbitraria (es decir, no está basada en la similitud o la contigüidad). Las lenguas son sistemas simbólicos, ya que no hay ninguna motivación externa que nos haga asociar los

sonidos de la palabra *perro* al significado 'perro'. Pertenecen a esta categoría, además de la mayor parte de las palabras de las lenguas naturales, los colores de los semáforos y de las pistas de esquí, las banderas de los diferentes países o las que forman el código internacional de señales marítimas. Puesto que la relación es convencional, un símbolo sólo puede interpretarse cuando se conoce el sistema de equivalencias al que pertenece.

			<b>ALFA</b>	Tengo un buzo sumergido. Manténgase alejado de mí y a poca velocidad.
			<b>BRAVO</b>	Estoy cargando, descargando o transportando mercancías peligrosas.
<b>Indicios</b>	<b>Iconos</b>	<b>Símbolos</b>	<b>CHARLIE</b>	Afirmación "SI".

Hay que subrayar que la tripartición de Peirce no representa categorías mutuamente excluyentes. En un mismo objeto pueden coexistir diferentes tipos de signos. En un mapa, por ejemplo, coexisten típicamente representaciones icónicas (la orientación y la distancia entre los elementos representados se asemeja a la real) y símbolos (por ejemplo, el color de las carreteras, por medio del cual se representa su categoría).

Por otro lado, el carácter de un signo puede depender del contexto en que se use. Por ejemplo, una foto o una escultura de una mujer establece una conexión natural y directa con respecto a la persona que ha servido de modelo. Si esa misma representación se utiliza para hacer referencia a las mujeres en general, la relación será icónica, de semejanza, Y, finalmente, si se emplea de manera convencional para representar una idea abstracta (justicia, libertad...), constituirá un símbolo.

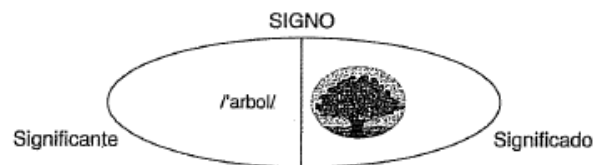
Hay asimismo una diferencia fundamental entre indicios, por un lado, e iconos y símbolos, por otro. En un indicio, la conexión entre el estímulo perceptible y su significado es natural, sin que medie voluntariedad de ningún tipo. Cuando decimos que unos nubarrones negros significan lluvia, no estamos atribuyendo a los nubarrones ninguna voluntad de comunicar nada; simplemente nosotros, como seres humanos, somos capaces de inferir la conexión entre dos acontecimientos. En cambio, cuando reconocemos algo como un icono o un símbolo, suponemos que detrás de la producción de esos signos hay un individuo que pretende comunicar algo a través de ellos. Cuando al consultar la previsión meteorológica atribuimos al dibujo de unas nubes negras el significado de 'cielo cubierto' lo hacemos sabiendo que este es el significado que otra persona nos quiere comunicar a través de dicho dibujo.

## 1.2. El signo lingüístico

En ausencia de capacidades telepáticas, el único modo de transmitir ideas (pensamientos, deseos, etc.) a otro individuo consiste en utilizar signos. Los signos actúan, en consecuencia, como mediadores o intermediarios entre dos usuarios. Los signos que podemos utilizar son de varios tipos, pero los que nos interesan aquí son los signos lingüísticos, que pertenecen, como se ha dicho, a la categoría de los símbolos. Las lenguas pueden caracterizarse, en consecuencia, como sistemas simbólicos formados por signos lingüísticos.

La caracterización más conocida de la noción de *signo* que se utiliza habitualmente en Lingüística se la debemos a Ferdinand de Saussure (1857-1913). Un signo está formado por dos componentes, indisociablemente unidos, como la cara y la cruz de una moneda:

- **Significante (*signifier*):** Es la imagen acústica, la representación de la forma del signo, la representación sonora que asociamos con una palabra.
- **Significado (*signified*):** Es el contenido asociado al significante; es la representación mental o conceptual, que permite, a su vez, el acceso a la entidad de la realidad a la que se refiere el signo.



La relación entre significante y significado es tan estrecha que se evocan mutuamente de manera necesaria. Hay que tener en cuenta que esta relación se establece en la mente entre un patrón sonoro y un concepto, no entre una palabra y un objeto de la realidad.

Según Ferdinand de Saussure, las principales **propiedades de los signos lingüísticos** son cuatro:

1. **Arbitrariedad (*arbitrariness*).** La relación entre significante y significado es, como hemos dicho, imprescindible; sin embargo, el vínculo entre los dos componentes del signo es arbitrario, convencional, ya que no existe ninguna motivación necesaria y directa entre las propiedades de la imagen acústica y la representación mental que a ella se asocia. De hecho, un mismo concepto se asocia en diferentes lenguas con diferentes imágenes acústicas (cf. cap. 1, § 1.2).
2. **Linealidad (*linearity*)** del significante. En la cadena hablada los sonidos se producen de manera ordenada, no en paralelo ni superpuestos; como resultado, los significantes deben aparecer necesariamente uno tras otro,

en secuencia lineal, esto es, formando una cadena (cf. cap. 1, §1.2).

3. **Inmutabilidad (*immutability*)**. La conexión entre significante y significado está establecida por cada comunidad lingüística, de modo que ningún usuario puede, a título individual, modificar por capricho y a su antojo tal conexión: si lo hace, corre el riesgo de no ser entendido.

4. **Mutabilidad (*mutability*)**. A la vez, y puesto que la conexión entre significante y significado es arbitraria y convencional, los signos lingüísticos pueden verse afectados por el paso del tiempo y la evolución. Estos dos factores tienen incidencia tanto sobre la materialidad del significante como sobre el significado. Por ejemplo, la forma de la palabra latina APICULA evolucionó en *apicla* > *abeila* > *abella* hasta la palabra actual *abeja*, pero su significado se ha mantenido. En cambio, la palabra PUPILA significaba originalmente 'niña' y este significado se extendió metafóricamente hasta denotar 'niña de los ojos' (abertura en el centro del iris). La forma no ha cambiado, pero sí el significado. El cambio lingüístico puede estar originado por un individuo, pero sólo se hace efectivo cuando la comunidad acepta dicho cambio.



Ferdinand de Saussure (Ginebra, 1857-1913) es el fundador de la Lingüística moderna; a él podemos atribuir buena parte de las ideas que manejamos en la actualidad sobre aspectos tales como el signo lingüístico, la sistematicidad de las lenguas y las estructuras lingüísticas, la distinción entre el sistema de la lengua y su manifestación en el habla, o la distinción entre estudios sincrónicos y diacrónicos. (cf. § 6)

### 1.3. La lengua como sistema

Tanto significante como significado son, para Saussure, realidades mentales, psicológicas, y no entidades físicas. Lo que interesa a la Lingüística es su función dentro del sistema, el entramado de relaciones que se establece entre unos signos y otros, y no su materialidad. En este sentido, la lengua se asemeja al ajedrez. Como el propio Saussure decía, para el juego del ajedrez es irrelevante si las piezas están hechas de marfil o de madera: la funcionalidad de cada pieza sigue siendo la misma y el juego no cambia. Esto no supone negar que los signos tienen una materialidad física, sin la cual no podríamos percibirlos; lo que quiere decir es que desde el punto de vista lingüístico lo que importa es el sistema de relaciones que conforman.



Así pues, los signos cobran su verdadero sentido como parte de un sistema de relaciones más general y más abstracto. Dentro de este sistema, son las relaciones, y no los signos aislados, lo que importa. Cada signo tiene valor en función de las relaciones que contrae con respecto a otros signos. Por ejemplo, *pez* en inglés se dice *fish*, pero el valor de estos dos signos no es el mismo, ya que en español existe también la palabra *pescado*, cuyo equivalente inglés también es *fish*. *Pez* y *pescado* forman un micro-sistema de oposiciones que les confiere un valor diferente del de la palabra inglesa *fish*, que abarca los dos conceptos. El concepto de *significado* es, pues, de tipo diferencial: el significado de un signo depende en gran medida del conjunto de relaciones y de oposiciones que establezca con otros signos cercanos.

El objetivo de la Lingüística es precisamente descubrir el sistema y la estructura que subyace a la organización interna de cualquier lengua. Para ello, es preciso establecer una clara diferencia entre dos vertientes: *lengua* (en francés, *langue*) y *habla* (en francés, *parole*).

- La *langue* es el sistema lingüístico en sí mismo, con todas sus reglas y su organización interna. Es, por tanto, un objeto de naturaleza abstracta, que representa el conjunto de distinciones y de relaciones esenciales en cada lengua, y se concibe como patrimonio de un grupo social. Cada comunidad de hablantes ha suscrito una especie de contrato tácito por el que se sujeta a un conjunto de convenciones para la comunicación. Por eso ningún individuo puede romper individualmente ese consenso y modificar arbitrariamente la lengua a su antojo.
- La *parole* está constituida por el comportamiento lingüístico observable, por las manifestaciones concretas que cada individuo hace a título individual. El habla es, así, una realidad concreta. Sin embargo, en el habla hay muchos aspectos que no reflejan las pautas del sistema, sino que son accidentales.

Lengua y habla están indisolublemente unidas: el individuo adquiere la lengua a partir de muestras de habla; pero las muestras de habla sólo cobran auténtico sentido cuando se conciben como manifestaciones de la lengua.

El objetivo prioritario de la Lingüística es describir el sistema de cada lengua. Para ello debe examinar muestras de habla, para descubrir los principios que la organizan. Saussure utilizaba nuevamente el símil del ajedrez para explicar esta relación. El ajedrez tiene un tablero, unas piezas y unas reglas. Con estos elementos es posible jugar un número potencialmente infinito de partidas diferentes. Pero mientras que en el ajedrez conocemos las reglas explícitamente de antemano, en el caso de la lengua sólo podemos ver partidas concretas. Los detalles de estas partidas tienen interés sobre todo en la medida en que nos permitan descubrir cuáles son las reglas del sistema que las hace posibles.

## Estructuralismo y Antropología



Esta manera de concebir las lenguas como sistemas estructurados se conoce como **estructuralismo**. Este enfoque teórico no sólo supuso el nacimiento de la Lingüística moderna, sino que configuró un marco teórico que se aplicó con éxito a otras ciencias sociales.

El ejemplo más representativo del estructuralismo en Antropología es Claude Lévi-Strauss (1908-2009). Su búsqueda incansable de los sistemas y las relaciones que subyacen a cualquier forma de pensamiento y de actividad humana estuvo inspirada en las ideas y los métodos que el estructuralismo lingüístico había desarrollado desde Saussure. Lévi-Strauss explicó, por ejemplo, las relaciones de parentesco en términos de los sistemas de oposiciones a los que estas relaciones dan lugar. Analizó, igualmente, las estructuras de los mitos como relatos en los que las oposiciones binarias tienen un papel esencial. La cultura misma puede concebirse como un complejo sistema simbólico, cuyas claves internas debe descubrir el antropólogo. (cf. Cap. 8 § 3.1)

## 2. LOS "OTROS" SIGNOS: LAS LENGUAS SIGNADAS

El lenguaje necesita un medio para su transmisión, tanto como un emisor, un receptor, un código, y los demás elementos del sistema de la comunicación.

Solemos distinguir, como vimos en el capítulo 1, entre medios del lenguaje primarios y medios secundarios, supeditados a los anteriores.



www.interculturaldialogue2008.eu

El medio primario más común es el habla, que se caracteriza por su *carácter auditivo-vocal*: se genera por medio de una onda sonora que modifica el aire espiratorio en su paso, primero, por las cuerdas vocales, y luego por las cavidades de resonancia supraglóticas (boca y nariz). Tras expandirse en las moléculas de aire que rodean a los interlocutores (*transmisión irradiada*), la onda sonora del lenguaje llega al oído del receptor, donde comienza el proceso de descodificación, en el cual se incluye la

identificación de la situación espacial de la fuente sonora (*recepción direccional*; cf. cap. 1).

Esta afirmación, que tuvo el mérito de situar la lengua hablada en el centro del interés lingüístico, desplazando la atención que tradicionalmente se había prestado a los estudios basados en textos escritos, resultó sin embargo demasiado restrictiva para dar cuenta de todas las manifestaciones naturales del lenguaje, entendiendo por tales las que se adquieren de modo espontáneo y sin aprendizaje formal por los niños de una comunidad: no incluía las lenguas de

signos del mundo. En ellas, el medio del lenguaje tiene carácter *visual-manual*: el emisor construye su mensaje mediante la posición y el movimiento de las manos, en relación con la cara (cuya expresión se codifica lingüísticamente) y el resto del cuerpo (propio y del interlocutor). El receptor, a su vez, utiliza el sistema sensorial visual para comenzar la descodificación del mensaje.

El medio de transmisión no es la única diferencia entre la lengua oral y la signada. En esta última el número de elementos mínimos es más elevado que cualquier sistema de fonemas.

Por otra parte, la proporción de **iconicidad** es mucho más alta que la de las lenguas orales; en los cursos de iniciación de la Asociación de Sordos de Madrid se clasifican los signos en icónicos, abstractos y *translúcidos*, una metáfora visual para denominar un punto intermedio entre la transparencia de los icónicos y la opacidad de los abstractos.

Otra particularidad de las lenguas de signos es la **simultaneidad**, la capacidad para articular al mismo tiempo distintos elementos mínimos: los signos no están sujetos a la linealidad del habla<sup>1</sup>, codifican simultáneamente todos sus rasgos (forma de la mano, orientación, tipo de movimiento, expresión facial, etc.).



Todos los dibujos de este apartado forman parte del material didáctico del Centro de Formación LSE de la Asociación de Sordos de Madrid

Este único signo, por ejemplo, corresponde a toda una oración interrogativa pronominal: ¿QUÉ HORA ES?<sup>2</sup> El componente entonativo reside en la expresión de la cara, mientras que el sustantivo se codifica mediante el movimiento del índice derecho hacia la muñeca izquierda<sup>3</sup>.

Siguiendo con las especificidades, la función del **espacio** que rodea a los sujetos que hablan, denominado *espacio de signación*, es otra de ellas. Abarca el área que los brazos del signante pueden alcanzar sin esfuerzo. En él no sólo se sitúan físicamente los elementos del mensaje, sino que además permite aportar información gramatical (los morfemas de número y persona del verbo HABLAR dependen del lugar del espacio en el que se articule el signo), y establecer relaciones de referencialidad (en comparaciones, los términos se sitúan a derecha e izquierda del signante, por ejemplo). Algunos autores sugieren que el espacio ocupa en las lenguas de signos el papel que el tiempo (y su consecuencia, la linealidad, las relaciones sintagmáticas de contigüidad) desempeña en las orales.

Pero si son importantes las divergencias, mucho más lo son las semejanzas.

<sup>1</sup> El habla tampoco es tan lineal como pensaba Saussure, también en ella existe la coarticulación de sonidos.

<sup>2</sup> Seguimos la convención internacional que transcribe en mayúsculas los términos en lengua de signos.

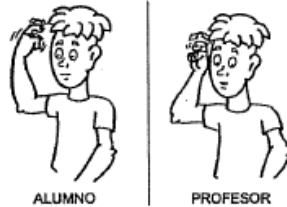
<sup>3</sup> En las personas diestras; las zurdas efectuarían el movimiento inverso: índice izquierdo hacia la muñeca derecha.

Tanto las modalidades orales como las signadas se caracterizan por estar compuestas de unidades discretas y doblemente articuladas (cf. cap. 1).

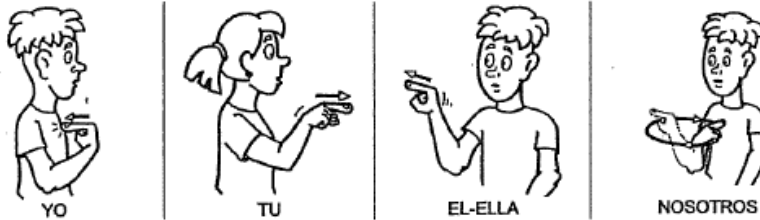
- Forma o configuración de la mano (también se denominan *parámetros formativos, figuras quinésicas o queiremas*). M<sup>a</sup> Ángeles Rodríguez distingue 29 en LSE. Entre las más frecuentes están el dedo índice extendido y los demás flexionados, o la mano extendida en forma de estrella.

- Su orientación: arriba/abajo, al frente / al cuerpo; derecha / izquierda...

En LSE el signo de ALUMNO y el de PROFESOR son idénticos, pero el primero está orientado hacia el signante (al cuerpo), y el segundo hacia el receptor (al frente).



- Movimiento que se realiza (*kinema*). Puede ser un movimiento recto, en arco, circular, giratorio, en espiral... Y así hasta 18 en LSE (Rodríguez González). Vea un ejemplo: los pronombres personales tónicos se signan todos con la misma configuración (índice de la mano dominante apuntando y los demás dedos recogidos), pero varían su orientación (para las tres personas del singular) y el movimiento (para la del plural: circular, y no lineal).

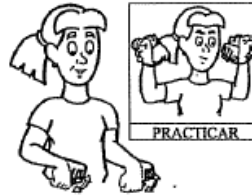


- Lugar de articulación (zona del cuerpo en la que se colocan las manos, o *toponema*). Hay cuatro zonas básicas, que se subdividen en puntos más concretos: cuerpo, cabeza, brazo izquierdo (o no dominante) y mano izquierda (o no dominante).



Siguiendo con nuestro ejemplo, la configuración de los pronombres vista anteriormente, en la zona de la sien corresponde al verbo SABER.

Entre el signo de MOTO y el de PRACTICAR la diferencia más importante radica en el lugar de articulación: a la altura de la cintura para el primero y de las orejas en el segundo.



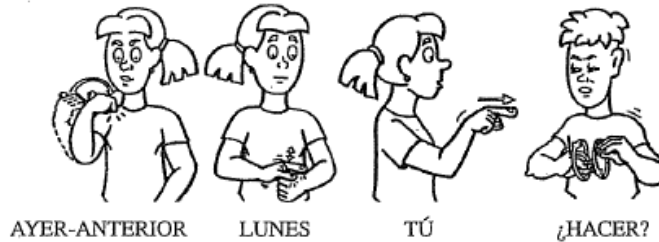
Todos los estudios actuales coinciden en señalar también un quinto elemento esencial, los componentes no manuales: cuerpo, boca, hombros, pero especialmente la expresión de la cara.

- Expresión facial. Se trata de un componente no manual, pero con carácter distintivo como los anteriores. En LSE permite codificar los elementos suprasegmentales o prosódicos (entonación). El primer signo que aparece en la próxima viñeta, con expresión facial afirmativa significa, como vemos, AYER, EN EL PASADO, ANTERIORMENTE; sin embargo, con expresión facial interrogativa (cejas elevadas, movimiento de la cabeza hacia delante, contacto visual directo con el interlocutor) significaría ¿CUÁNDO? si nos referimos a algo que pertenece al pasado. Pero no todas las lenguas del signos codifican la expresión de la cara de la misma manera: la americana dedica este recurso a los adverbios.

Además de los anteriores, otras taxonomías más detalladas (Muñoz Baell, 1999) añaden rasgos como los planos en que se articula el signo (horizontal, vertical, frontal) y los puntos de contacto entre los articuladores (dedos, manos, cuerpo). O la bimanualidad (Herrero, 2005).

Al igual que las lenguas orales, las de signos se caracterizan por su abundante vocabulario y una gramática elaborada, que naturalmente no tiene por qué coincidir con la lengua oral de la comunidad en la que viva el sordo.

La frase española “¿Qué hiciste el lunes pasado?” se construye en LSE de la siguiente manera:



El orden de palabras es muy distinto en una y otra. En LSE predomina OSV (objeto-sujeto-verbo), mientras que en español es SVO; en la lengua de signos americana (ASL) predomina, como en inglés, SVO.

Otro ejemplo: la manera de codificar gramaticalmente la intensificación. En español utilizamos preferentemente adverbios o locuciones adverbiales; en LSE se puede emplear la duplicación (cuyo valor habitual es enfático expresivo):

“Hace media hora llovía mucho” >  
[HORA] [HACE MEDIA] [LLOVER] [LLOVER]



Como hemos visto en los ejemplos anteriores, la flexión morfológica en las lenguas signadas se codifica mediante la repetición, el cambio de dirección o el cambio de velocidad. En el plano sintáctico, además del orden de palabras y el uso del espacio de signación, intervienen componentes no manuales, como la expresión facial, los giros corporales, etc.

Respecto a la riqueza léxica, diversos estudios han puesto de manifiesto que los niños signantes desarrollan su lexicón de modo muy similar a los niños hablantes, y que el tamaño del vocabulario en adultos signantes se corresponde con el de los hablantes de su nivel sociocultural. Cuestión aparte es el modo en el que las lenguas de signos enriquecen su vocabulario, que, de nuevo, no tiene por qué coincidir con la lengua oral de su entorno. La proporción de compuestos léxicos es mucho mayor en las lenguas de signos que en lenguas orales como el español o el inglés. "Mar" se signa como AGUA^CAMPO; "pijama" es ROPA^DORMIR...

La adquisición de la lengua de signos presenta las mismas etapas que la de la lengua oral (balbuceo, frases de una sola palabra, etapa telegráfica, y por fin combinaciones de signos). El niño signante, como cualquier otro, conversa con sus muñecos, pero mediante signos manuales, y su uso del lenguaje se desarrolla, en definitiva, sin grandes diferencias respecto a los niños oyentes.

En cuanto al procesamiento del lenguaje, los experimentos tradicionales en psicolingüística, al aplicarse a las lenguas de signos, han mostrado paralelismos en todos los estadios. El lexicón mental presenta las mismas características, aunque haya diferencias en detalles de almacenamiento (la sucesión temporal, tan importante en la lengua hablada, es sustituida por el ordenamiento espacial en los signantes). Los patrones de actividad cerebral de hablantes y signantes ante la presentación de palabras y pseudopalabras (verbales / signadas) son similares, en ambos grupos se activan las mismas zonas del cerebro, independientemente de la modalidad oral o visual del estímulo (Pettito et al. 2000<sup>4</sup>). Todo ello nos lleva a pensar que las regiones típicamente asociadas al sistema auditivo en realidad pueden estar dedicadas al procesamiento fonológico, sea cual sea su medio de transmisión (auditivo o visual)<sup>5</sup>.

También las manos cometen errores involuntarios de producción, paralelos a los *lapsus linguae* de los que hablábamos en el capítulo 1.

Por último, desde el campo de las patologías, las lesiones cerebrales en signantes demuestran síntomas muy similares ante daños parecidos: existe la afasia signante, como sabemos desde los años 80 por los trabajos de Klima y Belugi.

<sup>4</sup> "Speech-like cerebral activity in profoundly deaf people while processing signed languages: implications for the neural basis of all human language". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 97 (25), pp. 13961-6. <http://www.pnas.org/content/97/25/13961.full.pdf+html>

<sup>5</sup> San José-Robertson L, Corina DP, Ackerman D, Guillemin A, Braun AR.(2004) "Neural systems for sign language production: mechanisms supporting lexical selection, phonological encoding, and articulation." *Hum Brain Mapp*. 2004 Nov;23(3):156-67.

Un complemento de las lenguas de signos son los **alfabetos manuales** o dactilológicos, que representan las letras o **grafías** de la escritura mediante posiciones de la mano<sup>6</sup>. Su origen en España parece remontarse al siglo XVI entre los judíos conversos de Toledo, que tenían que guardarse de la Inquisición mediante un código secreto (Gascón Ricao, 2006). Su difusión y uso entre los sordos se disputa entre Fray Pedro Ponce de León y Juan de Pablo Bonet, a fines de ese siglo.

La dactilología depende de la lengua oral, y no de la signada; es, como la escritura, un medio secundario del lenguaje. Los sordos la utilizan para deletrear nombres propios o términos sin traducción a las lenguas de signos.



<sup>6</sup> Una sola, la dominante, en el alfabeto manual español, que es el internacional, y las dos en el británico-irlandés.

### 3. CONOCIMIENTO Y USO

A pesar de que todas las lenguas comparten las mismas propiedades esenciales, es evidente que estas propiedades son compatibles con la existencia de una enorme variedad de lenguas diferentes (cf. cap. 1, §§ 1 y 2). La imposibilidad de comprender una lengua desconocida hace patente otra realidad más: que la capacidad lingüística se sustenta en el conocimiento. Alguien que sabe una lengua conoce una buena parte de su inventario léxico y domina las pautas combinatorias que permiten producir y entender una amplia gama de expresiones complejas.

En relación con las siguientes expresiones, indique cuáles son palabras del español, cuáles no lo son y no podrían serlo, y cuáles no lo son, pero podrían serlo:  
*Gjuhë, jumba, lengo, mfumo, sopa, mirupafshim*

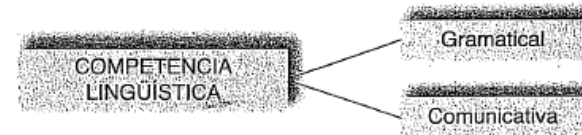
Cualquier hablante del español sabe que *gjuhë, mfumo* y *mirupafshim* no son, ni podrían ser, palabras de su lengua; y que *jumba* y *lengo* probablemente no lo son, pero podrían serlo. Si en vez de palabras, los ejemplos hubieran consistido en oraciones, también habría sabido distinguirlas.

Piense en su lengua materna: como hablante conoce una cantidad considerable de palabras, y es capaz de expresarse con naturalidad y de comprender el discurso de los demás sin necesidad de realizar un gran esfuerzo; si su lengua materna es el español, será usted capaz de utilizar adecuadamente los tiempos y los modos verbales, las preposiciones, los artículos, y no tendrá dudas sobre cuándo emplear un verbo copulativo u otro. Sin embargo, si un extranjero le pide que le explique en qué situaciones debe usar el subjuntivo, o cuáles son las reglas que rigen el uso de *ser* y *estar* es probable que le ponga en un aprieto.

Esto indica que los hablantes de una lengua pueden desplegar todas las capacidades que derivan de la posesión de un sistema combinatorio discreto (cf. cap. 1, § 1.4), pero normalmente no tienen acceso ni al contenido ni a la forma de los principios que regulan dicho sistema. El conocimiento lingüístico es, por tanto, un **conocimiento operativo** (o **procedimental**) (*operative, procedural knowledge*) y **tácito** (o **implícito**) (*implicit knowledge*): es operativo porque los hablantes saben utilizarlo en la práctica, aunque no sepan explicar sus mecanismos de funcionamiento; y es tácito porque representa una clase de conocimiento del que no somos conscientes, y que, sin embargo, tiene que estar necesariamente en la base de nuestras capacidades lingüísticas. El conocimiento lingüístico es muy diferente de los saberes declarativos, factuales y explícitos, es decir, de los conocimientos conscientes y basados en datos, hechos, conceptos y principios, como los que tiene un individuo cuando dice que sabe mucho de historia o de biología, de fútbol o de grupos de música.

El conocimiento lingüístico es una propiedad de la mente de cada individuo: cada uno de nosotros hemos adquirido nuestro propio sistema combinatorio, que nos capacita para producir y comprender nuestra lengua. Si no hubiéramos adquirido e interiorizado las reglas que gobiernan dicho sistema, seríamos sencillamente incapaces de desarrollar ningún tipo de actividad lingüística. Denominamos **competencia** (*competence*) **gramatical** al conocimiento práctico e interiorizado de las reglas de la gramática de su lengua que cada individuo ha ido construyendo de manera no consciente como resultado de su crecimiento como miembro de una comunidad. Es importante subrayar que las reglas del sistema combinatorio no vienen impuestas desde el exterior, ni representan decretos prescriptivos que sea necesario aceptar y cumplir; son simplemente las regularidades que emergen de la manera en que los miembros de cada comunidad lingüística utilizan un inventario finito de unidades y un conjunto también finito de pautas combinatorias para producir e interpretar un conjunto infinito de expresiones.

Hablar una lengua, sin embargo, no se reduce a dominar las reglas gramaticales: es preciso dominar también las condiciones que determinan lo que es social o conversacionalmente adecuado. Por ejemplo, el sistema lingüístico del español peninsular nos proporciona dos formas diferentes de dirigirnos al interlocutor: *tú* y *usted*. Las condiciones en que resulta adecuado utilizar una forma u otra no dependen del conocimiento de la gramática, sino de las prácticas que cada comunidad haya hecho habituales (cf. cap. 7, § 4). Por ello, aunque hablemos todos la misma lengua y compartamos un mismo sistema gramatical, no es extraño que las condiciones de uso de las fórmulas de tratamiento sean diferentes en unas comunidades y otras: lo son en la Península y en Canarias, lo son en Argentina y Ecuador, en Costa Rica y en Perú (cf. cap. 1, § 3.1.1). Por consiguiente, además de interiorizar un sistema computacional, los hablantes adquieren también un conjunto de pautas y de rutinas de comportamiento verbal que determinan la adecuación de su producción lingüística, y que constituyen su **competencia comunicativa**.



La naturaleza de estas dos competencias es muy diferente y responde a principios generales también muy distintos: estructurales y sistemáticos, en el caso de la competencia gramatical; sociales y variables, en el de la competencia comunicativa. Ambas tienen en común, sin embargo, el constituir un conocimiento interiorizado (que radica en la mente de cada individuo), pero se adquiere como producto de la socialización.



Considere la siguiente oración:

*La hija del hermano de la cuñada del marido de la prima de aquella chica que tu amigo aquel que tenía un sobrino que trabajaba con el padre de mi vecina la que se fue a Paraguay conocía ha vendido su coche al hermano gemelo de aquel jefe que tuvo mi hermana cuando despachaba en la tienda que está en la esquina de la casa de la novia de Juan.*

Es probable que para interpretar lo que quiere decir esta oración haya tenido que leerla varias veces. Las dificultades que habrá experimentado provienen del hecho de que ésta es una expresión estructuralmente muy compleja, con un número muy alto de complementos nominales que se subordinan a otros complementos nominales (cf. cap. 5). No hay, sin embargo, nada en la gramática que descarte la producción de este tipo de secuencias: el sistema combinatorio no impone restricción alguna sobre la longitud de una oración, ni sobre la cantidad de complementos o de oraciones subordinadas que pueda contener. Si encontramos que las estructuras como las del ejemplo anterior son poco aceptables no es porque contravengan las reglas del español, sino porque su complejidad desborda nuestras capacidades de procesamiento.

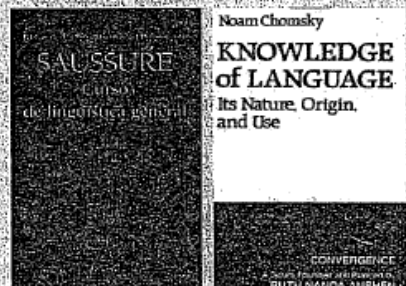
Esto muestra que en la producción e interpretación no interviene sólo el conocimiento interiorizado, que es idealmente perfecto y sistemático, y no tiene

### La importancia de lo sistemático

La distinción entre competencia (el conocimiento tácito de su lengua que poseen los hablantes) y actuación (la puesta en práctica de dicho conocimiento) proviene del modelo teórico de la gramática generativa (cf. cap. 8, § 4), propuesto por el lingüista estadounidense Noam Chomsky (1928-...).

Es relativamente común identificar esta distinción con la dicotomía entre lengua (langue) y habla (parole) propuesta por Ferdinand de Saussure: para él, la lengua es un producto social, el sistema de signos que una comunidad utiliza para comunicarse, mientras que el habla es la realización individual y concreta que se hace de dicho sistema. Para Saussure, el estudio del lenguaje se hace auténticamente científico cuando estas dos perspectivas se diferencian nitidamente: la lengua es esencial, y el habla es secundaria y accidental, ya que en ella interfieren factores extralingüísticos (falta de atención, memoria, cansancio, nerviosismo...).

Ambos enfoques coinciden en subrayar que el auténtico objeto de la Lingüística es el estudio de lo sistemático; difieren, en cambio, en la naturaleza de dicho sistema: es social para Saussure, mientras que para Chomsky es una propiedad del individuo.



límites; participan también otras capacidades cognitivas, como la atención o la memoria, que sí nos imponen restricciones. Los *lapsus linguae* –los errores involuntarios que cometemos al hablar– son una muestra más de cómo la actividad lingüística puede sufrir la influencia de factores ajenos al propio lenguaje. El comportamiento lingüístico observable, que recibe el nombre de **actuación (performance)**, no es, por tanto, un reflejo fiel y directo de la competencia, sino el producto de la interacción entre el conocimiento interiorizado y otros factores que condicionan nuestra capacidad de procesamiento.

### Lapsus y spoonerisms

En la película "Four Weddings and a Funeral" (1994), de Mike Newell, el actor británico Rowan Atkinson representa el papel de un clérigo, el padre Gerald, que comete todo tipo de errores durante la celebración de una boda.

📺 <http://www.youtube.com/watch?v=6vBadGJp1hQ>

Aunque todos cometemos lapsus al hablar, cuando el lapsus se produce en el ámbito público puede llegar a cobrar gran notoriedad. De un orador agradecido se dice que pronunció la frase "En estos momentos de embargo, la emoción me jubila". Y en los años 20 el vicepresidente del Congreso anunció el turno de intervención de un diputado diciendo "El Sr. Palabra tiene la valparda". Esta anécdota todavía se recuerda en nuestros días.

El caso más conocido en el mundo anglosajón es el del Reverendo William A. Spooner (1844-1930), un despistado profesor de Oxford, que se hizo famoso por sus frecuentes confusiones. Se le atribuyen frases como "It is kistomary to cuss the bride" (en lugar de "It is customary to kiss the bride"), "A half-war-med fish" ("A half-formed wish"), "Is the bean dizzy?" (Is the Dean busy?) o "Go and shake a tower" ("Go and take a shower"). Aunque no es seguro que todas estas frases erróneas sean reales, y aunque tampoco es seguro que todas ellas sean realmente errores involuntarios, el término *spoonerism* ha pasado a designar este tipo particular de lapsus que consiste en intercambiar la posición de algunos sonidos.



El Reverendo Spooner en 1903

Los escritores no han desaprovechado las cualidades expresivas de los lapsus, como hace José Manuel Marroquín en este fragmento:

Ahora que los ladros perran,	y que los silbos serenan	y friando de tirtio
ahora que los cantos gallan,	y que los gruños marranan	si bien el abrasa almada,
ahora que albanda la toca	y que la aurorada rosa	vengo a suspirar mis lanzos
las altas suenas campanan;	los extensos doros campa,	ventano de tus debajas.
y que los rebuznos burran,	perlando líquidas viertas	
y que los gorjeos pájaran	cual yo lágrimo derramas	

#### 4. RASGOS DE LA LINGÜÍSTICA MODERNA

Uno de los cambios más notables que ha experimentado la Lingüística moderna en relación con la de épocas pasadas es el que tiene que ver con su adscripción al paradigma de las ciencias. Durante siglos, las reflexiones sobre el lenguaje estaban, en muchas ocasiones, muy cerca del ensayo erudito y de carácter personal, en el que la cultura previa y la finura analítica de quien escribe ocupan el papel principal. La Lingüística moderna, en cambio, se alinea decididamente con las ciencias naturales y trata de construir un discurso basado en argumentos y pruebas objetivas, y fundamentado en una metodología científica rigurosa. El uso de métodos y técnicas experimentales, por un lado, y el cambio de orientación del estudio hacia objetivos teóricos y explicativos han confluído en este cambio de paradigma. La Lingüística ofrece, en consecuencia, una combinación equilibrada entre el carácter humanístico de su objeto y el carácter científico de su enfoque.

Este carácter humanístico –se podría pensar– confiere al lingüista una cierta ventaja, ya que es, a la vez, hablante de al menos una lengua, de modo que está estudiando un aspecto esencial de su propia naturaleza: tiene sus propias intuiciones sobre su lengua en particular, y sobre las lenguas en general. Esto le proporciona, ciertamente, una perspectiva favorable en muchos sentidos: ya sabe que las lenguas están articuladas en torno a unidades menores que se combinan y que se pueden emplear en situaciones muy diferentes; sabe que hay variaciones de una lengua a otra y también dentro de la misma lengua; sabe que el lenguaje sirve para comunicarse con los demás, pero que es también la base de la reflexión interna... El lingüista puede ser incluso fuente de sus propios datos.

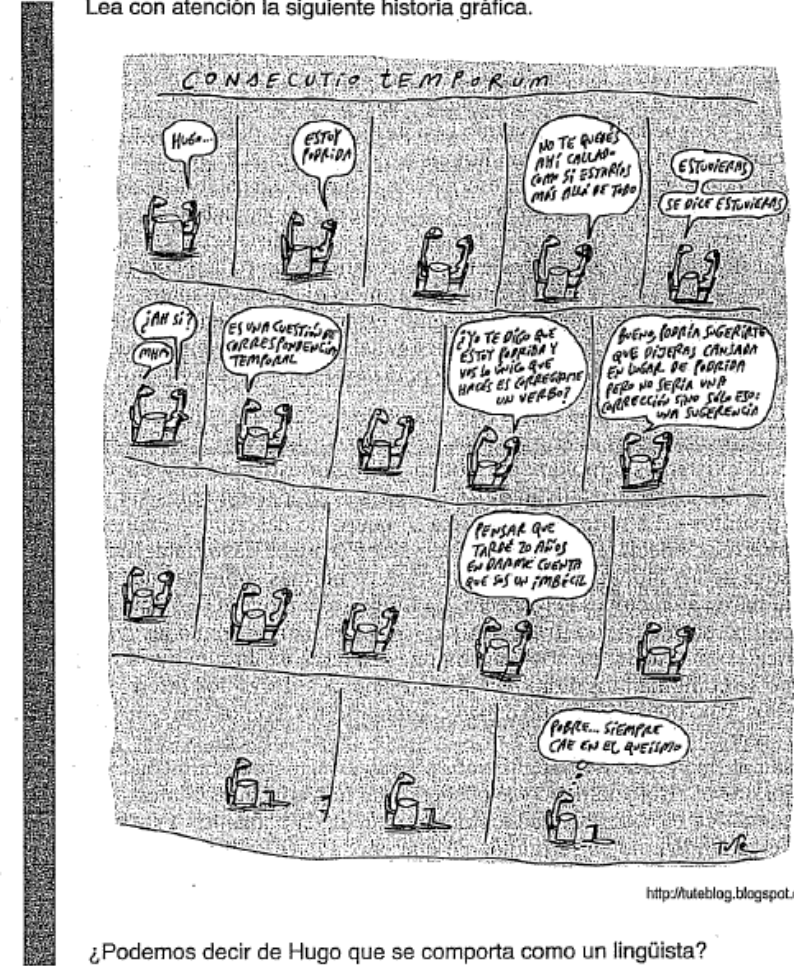
Sin embargo, no todo son ventajas: para empezar, todo el análisis y toda la teorización que se haga sobre el lenguaje y las lenguas naturales no puede hacerse sino por medio del lenguaje mismo. Esta es una situación excepcional, que se da exclusivamente en la Lingüística. Piense, por ejemplo, en el ámbito de la Biología: los fenómenos que se investigan pertenecen a una esfera de la realidad muy diferente del instrumento con que se teoriza sobre ellos. En el caso del lenguaje, en cambio, hay una coincidencia entre el objeto de estudio y el instrumento con que se aborda dicho estudio, es decir, entre el **lenguaje-objeto** (*object-language*) y el **metalinguaje** (*metalanguage*).

Por otro lado, el lingüista ha de realizar un ejercicio de extrañamiento: debe tratar de ver los fenómenos lingüísticos (especialmente los de su lengua) desde una perspectiva externa, libre de los prejuicios que al respecto puede haber acumulado la comunidad en que vive; y debe ser capaz de adoptar el punto de vista de un científico que analiza una realidad desconocida y trata de descubrir sus claves profundas.

Las investigaciones lingüísticas de nuestra época comparten algunos rasgos que sirven para distinguirla de muchas de las reflexiones sobre el lenguaje hechas en la antigüedad.

#### 4.1. Empírica (y no prescriptiva)

Lea con atención la siguiente historia gráfica.



Hugo enmienda algunos usos lingüísticos de su interlocutora: le corrige el uso del condicional tras la conjunción *si*; le sugiere el empleo de un término más general y de registro más elevado (*cansada*), en lugar de otro más coloquial y más local (*parrida*); y repueba la construcción sin preposición del complemento oracional de *darse cuenta*. Con sus comentarios, Hugo demuestra cono-

cer bien las prescripciones que rigen en la norma culta del español. Sin embargo, su comportamiento no es característico de un lingüista.

Una de las ideas más extendidas es la de que los lingüistas se ocupan del “buen hablar”, del uso correcto. Otras nociones que suelen invocarse también son las de la pureza, la claridad y la elegancia en el uso del idioma. La idea de que la gramática es “el arte de hablar y escribir correctamente” hunde sus raíces en la antigüedad y ha pervivido casi hasta nuestros días. De hecho, cuando la gente de la calle conoce a un lingüista, es muy probable que acabe preguntándole cómo se pronuncia o se escribe una determinada palabra, o si es correcta o no una determinada frase, o cuál es el origen o el verdadero significado de una expresión. Es muy probable también que el lingüista sepa, efectivamente, dar una respuesta razonada a este tipo de cuestiones, pero la preocupación por el buen uso del idioma no constituye hoy en día el centro de interés de la Lingüística moderna. Un lingüista más bien se esforzaría en entender cuáles son los principios que determinan la distribución del condicional, o los factores que operan en la elección entre *cansada* y *podrida*.

Como se como se ha dicho en el capítulo 1, dentro de una misma lengua coexisten variedades diferentes. Desde un punto de vista científico, las diferencias existentes simplemente ponen de manifiesto que hay en vigor (al menos) dos gramáticas distintas –dos sistemas cuyos principios subyacentes son distintos–. La reflexión científica se ocupa de describir y explicar datos empíricos, es decir, fenómenos observables (en este caso, la actividad lingüística de los individuos), pero no establece normas sobre lo que es correcto, ni hace valoraciones al respecto. La Lingüística moderna es, por tanto, una disciplina **empírica, no prescriptiva**. Un lingüista no inventa las reglas gramaticales ni –mucho menos– las impone. La tarea de un químico es estudiar cómo se combinan los átomos y qué propiedades tienen los diferentes compuestos, y no prescribir cómo deben combinarse los átomos entre sí; y la de un antropólogo es estudiar cómo vive la gente, no decirle cómo tiene que vivir. Desde el punto de vista lingüístico, no hay un uso que sea intrínsecamente mejor que el otro, y tampoco se puede hablar de variedades “defectuosas”. Si la gramática representa el conocimiento que cada hablante ha interiorizado sobre su lengua, no es sorprendente que pueda haber gramáticas sustancialmente iguales, aunque con pequeñas discrepancias en relación con aspectos concretos.

El hecho de que en una determinada comunidad no todas las variedades gocen del mismo prestigio muestra que la sociedad ha favorecido una determinada variedad (o variedades) sobre las demás. La razón no es lingüística, sino de aceptación social, es decir, externa al sistema lingüístico. Así, son convenciones sociales y no lingüísticas las que han hecho que en las situaciones formales y públicas se requiera el uso de una variedad determinada. Para un lingüista, en cambio, no hay una gramática mejor que otra, ni es mejor gramática la que refleja el uso privilegiado por las normas sociales.

Esto no quiere decir, por supuesto, que sea recomendable que los hablantes sientan una despreocupación total por la norma culta de su lengua. El ajustarse a las pautas dictadas y sancionadas por una determinada comunidad es básicamente una cuestión de convivencia. Y, como en cualquier cuestión de convivencia, se precisa un acuerdo tácito sobre el comportamiento de los individuos en la sociedad: el comportamiento lingüístico no es sino una faceta más de las que quedan bajo las reglas que gobiernan la actividad de un grupo social. Un hablante que no sabe ajustarse a la norma culta en situaciones que requieren un uso cuidado del idioma recibe habitualmente una valoración negativa, que puede condicionar decisivamente el desempeño de sus actividades profesionales o laborales. No hay que perder de vista, sin embargo, que estas valoraciones las hace la sociedad, y no la Lingüística: la Lingüística moderna es una disciplina explicativa, y no prescriptiva.



### ¿Una nueva forma de prescriptivismo?

El lenguaje ‘políticamente correcto’ se está convirtiendo en una forma de prescripción lingüística, que para muchos hablantes va en contra de su uso espontáneo de la lengua, imponiendo modos de expresión casi siempre forzados en aras de un pretendido respeto y de una actitud tolerante: imponer artificialmente el uso de sintagmas como *las niñas* y *los niños*, *los profesores* y *las profesoras*, *los padres* y *las madres*, o el uso de la arroba, como en *niñ@s*, para incluir a niñas y niños es totalmente innecesario y refleja el desconocimiento del idioma, ya que el español siempre ha utilizado la forma correspondiente al masculino como género no marcado, es decir, como categoría neutra con relación al sexo, y, por lo tanto, capaz de englobar lingüísticamente a hombres y mujeres. El uso del léxico está también sometido a la vigilancia de los defensores de la ‘corrección política’. La ‘sanción’ por no adecuarse a las pautas que marcan no es de tipo lingüístico, sino de tipo social, y se traduce en ser tachado de intolerante, sexista, o discriminatorio.

El escritor y político Bernat Joan i Marí, miembro de ERC y diputado en el Parlamento Europeo por ‘Europa de los Pueblos’ entre 2004 y 2007, ha llegado a afirmar: “He estado a punto de escribir que ya no sufrimos ninguna Inquisición, pero no hay duda de que lo «políticamente correcto» puede acabar convirtiéndose en un tipo de Inquisición, porque coarta la libertad de decir las cosas, en la misma medida en la que la pueden coartar diversas clases de miedo.”

Aunque el lenguaje ‘políticamente correcto’ suele verse como un fenómeno reciente, fruto del relativismo propio de la posmodernidad, en realidad no es nada nuevo. Lo encontramos ya en el Siglo de Oro, a juzgar por esta frase de Quevedo: “Por hipocresía llaman al negro, *moreno*; *trato*, a la usura; a la putería, *casa*; al llabero, *sastra de barbas*; y al mozo de mulas, *gentilhombre del camino*.”



Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645)



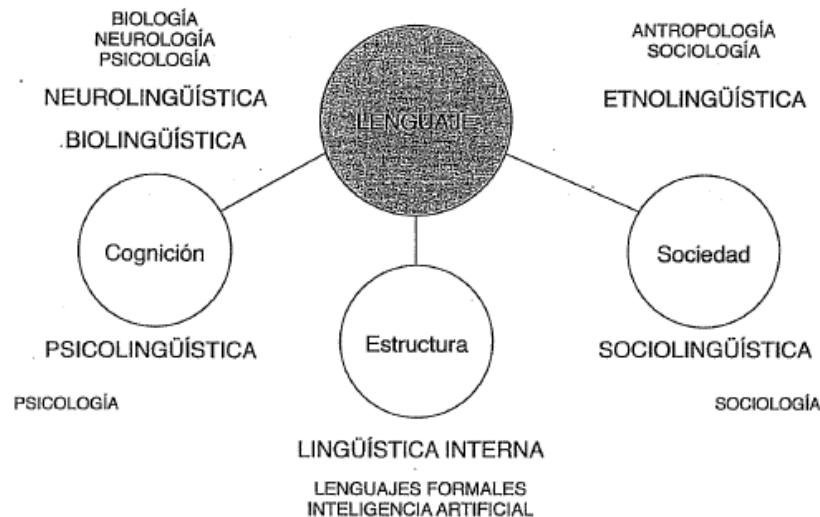


**organización formal** (*formal setting*) sobre la que necesariamente se construye cualquier tipo de manifestación lingüística.

- El lenguaje representa, asimismo, una forma de **actividad**. La actividad lingüística se desarrolla en un **medio social** (*social environment*) (en diferentes tipos de interacción con otros individuos) y **para alcanzar determinados objetivos** (*goal-directed activity*) (cf. cap. 7), aunque tales objetivos no deban estar necesariamente planificados de antemano de manera consciente. Tanto las metas de la actividad lingüística como el entorno de relaciones interpersonales en que ésta se desenvuelve imponen ulteriores condiciones; estas condiciones, que, en principio, son externas con respecto a los fundamentos cognitivos, ejercen, sin embargo, presiones sobre la estructura misma, que se va modificando a lo largo del tiempo.
- Como otras formas de actividad, la actividad lingüística da lugar a **productos concretos**: la realidad observable está constituida por muestras de lengua (enunciados y textos hablados, signados o escritos). Estas muestras se pueden caracterizar en función de sus propiedades empíricas: propiedades del sonido, de las unidades contenidas en ellas, de los significados que vehiculan... Pero, además, y muy especialmente, a partir del comportamiento lingüístico de los hablantes es posible proponer hipótesis sobre cuáles son sus fundamentos subyacentes. El **conocimiento interiorizado** (*internalised knowledge*) que le sirve de base no se manifiesta de manera directa: sabemos de la existencia de tal conocimiento precisamente porque constituye un requisito previo y necesario para comprender la sistematicidad observable en la actuación lingüística.

Así pues, el lenguaje es un instrumento para la comunicación y también un soporte para el pensamiento; es, a la vez, una estructura formal y un vehículo de contenidos; usa patrones relativamente fijos, pero nos permite crear cada día nuevas frases; transmite información y establece relaciones personales; es una capacidad de la mente de los individuos, pero se manifiesta fuera de ella; puede desencadenar una guerra y hace posible la paz... ¿Cómo explicamos toda esta variedad de aspectos?

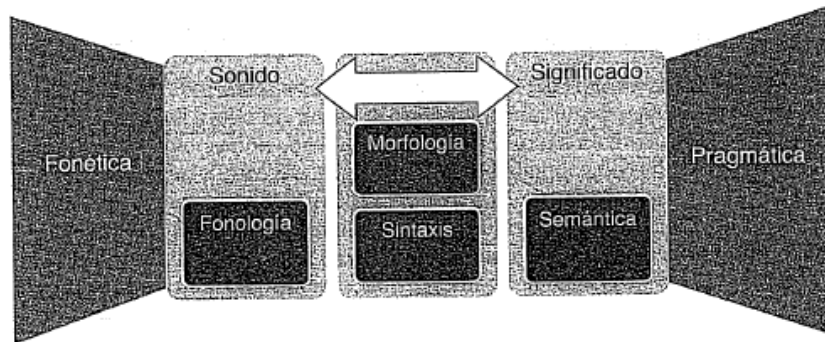
La Lingüística quiere ofrecer una respuesta científica a las preguntas que podemos plantearnos sobre el lenguaje. Pero, dada la enorme diversidad de facetas que presentan los fenómenos lingüísticos, resulta lógico que una teoría con un único conjunto de principios pueda dar cuenta de todos los fenómenos que, de una forma u otra, tienen que ver con el lenguaje y las lenguas. Por ello, a partir del siglo XX, la Lingüística se ha ido articulando en diferentes ámbitos y disciplinas, cada una de las cuales pone el énfasis en aspectos particulares de la realidad lingüística, privilegiando en cada caso un determinado enfoque sobre los demás. Los ámbitos fundamentales en que se organizan las investigaciones lingüísticas son tres: el de la **estructura** (y sus propiedades formales), el de la **cognición** (y los fundamentos biológicos del lenguaje), y el de la **sociedad** (y la actividad lingüística y sus productos).



El centro de los estudios de Lingüística se sitúa en la caracterización de los aspectos estructurales y constitutivos del **lenguaje** (como facultad general) y las **lenguas** (como manifestaciones particulares de esta facultad), en sus diferentes planos y niveles de análisis.

El estudio de la estructura se articula, a su vez, en diferentes **niveles de análisis** (*levels of description*), que van desde las propiedades del medio físico que sirve de soporte a la producción y recepción de los signos lingüísticos, a su organización en unidades mínimas discretas sin significado y hasta el modo en que se construyen significados complejos, pasando por el análisis de las reglas de combinación que explican el paso de una cadena de sonidos a una representación del significado, y viceversa:

- La **Fonología** se ocupa de la estructura de los sonidos de las lenguas.
- La **Morfología** estudia la estructura interna de las palabras y los principios que rigen la configuración de dicha estructura.
- La **Sintaxis** se ocupa de las reglas que rigen la combinación de las palabras para formar unidades mayores (sintagmas y oraciones).
- La **Semántica** es el estudio del significado de las unidades léxicas y de sus combinaciones.



A los niveles estructurales y constitutivos propiamente dichos se añaden otras dos disciplinas que se sitúan en la zona de contacto entre el sistema lingüístico y otros sistemas:

- La **Fonética** es una disciplina auxiliar de la Lingüística que estudia los sonidos como realidad física, tanto en lo que concierne a su génesis (articulación), como a su transmisión (acústica) y a su descodificación (percepción).
- La **Pragmática** es una perspectiva de análisis que se ocupa de la interacción entre los significados codificados y los diferentes aspectos del contexto.

A medida que nos alejamos de este centro, nos adentramos en estudios de naturaleza interdisciplinar, como la Psicolingüística y la Sociolingüística, que se concentran en las relaciones del lenguaje y las lenguas con la cognición y la sociedad, respectivamente. Las aportaciones de las ciencias que se ocupan de la cognición (Psicología, Neurología, Biología) y de la sociedad (Sociología, Antropología) pueden ofrecer datos muy significativos para comprender muchas facetas del lenguaje. Los estudios sobre lenguajes formales y la Inteligencia Artificial exploran los aspectos estructurales en la construcción de lenguajes no ambiguos para su utilización en aplicaciones tecnológicas (cf. cap. 9).

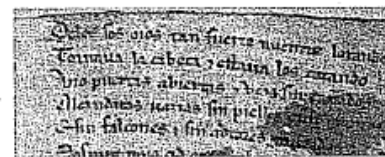
## 6. PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DEL LENGUAJE

Actualmente, el estudio del lenguaje y de las lenguas se aborda desde varias perspectivas, que representan puntos de vista, intereses y objetivos diferentes. Estos enfoques se pueden agrupar en torno a distintos ejes. En esta sección se presentarán dos de los más importantes.

### 6.1. Enfoque sincrónico y enfoque diacrónico

Lea el siguiente fragmento. ¿Por qué resulta difícil de entender?

*Delos sos oios tan fuerte mientras lorando  
Tornaua la cabeça, estaua los catando  
Vio puertas abiertas, vços sin cañados  
Alcandaras uazias sin pieles, sin mantos  
E sin falcones, sin adtores mudados  
Sospiro myo çid...*



No hace falta ser un experto para notar que el texto anterior es de otra época: corresponde al *Cantar de Mio Cid* (aprox. 1200), y representan el arranque de la literatura española.

Las lenguas cambian y este cambio es en sí mismo un dato que los lingüistas deben analizar y explicar: deben determinar las causas de los cambios y los principios que rigen la dinámica de la evolución lingüística.

#### As time goes by...

El paso del tiempo deja su huella en las lenguas. La búsqueda de los orígenes de las lenguas, como la de los orígenes de la especie humana, vivió una época de esplendor en el siglo XIX. El interés por llegar a las raíces de las lenguas que hoy conocemos llevó a estudios comparativos de tipo histórico que sentaron las bases de las clasificaciones genéticas y tipológicas de las lenguas (como se vio en el cap. 1). La comparación de las raíces de las palabras permitió entender, por ejemplo, que lenguas aparentemente tan diversas como el sánscrito, el griego, el latín o el gótico proceden todas de un tronco común, el indoeuropeo. A pesar de que no se conserva ningún texto escrito en esa lengua, es posible reconstruir hipotéticamente sus raíces (el asterisco delante de una palabra indica que es una forma reconstruida, no atestiguada).

INDOEUROPEO	SÁNCRITO	GRIEGO	LATÍN	IRLANDES ANT.	INGLÉS	ESPAÑOL
*mater	mātā	mētēr	mater	máthir	mother	madre
*pitar	pītā	pātēr	pater	brathair	father	padre
*bhrāter	bhrātēr	phrātēr	frāter	brathair	brother	
*dwo	dyāu	dýo	duo	dó	two	dos
*septm	saptā	heptā	septem	seacht	seven	siete

Mientras que en épocas anteriores el conocimiento de los orígenes de las palabras y de las construcciones era una parte más de su descripción, la Lingüística moderna ha preferido mantener separados por razones metodológicas el estudio del sistema lingüístico en una época determinada y el estudio de la evolución y los cambios sufridos. El enfoque que se ocupa de estudiar una len-



gua en un momento concreto (por ejemplo, el español o el inglés de nuestros días, el español de Cervantes, el inglés de Shakespeare) es un enfoque **sincrónico** (*synchronic*), esto es, un enfoque en el que todos los fenómenos analizados pertenecen a un mismo corte temporal.

El enfoque **diacrónico** (*diachronic*), en cambio, se ocupa de las transformaciones acaecidas en subsistemas concretos a lo largo de la historia: pueden analizarse, por ejemplo, los cambios sufridos en el sistema para expresar las relaciones gramaticales en la evolución del latín (una lengua con casos) al español (una lengua sin casos).

La adopción de un enfoque sincrónico y la separación clara entre la perspectiva sincrónica y la diacrónica supusieron también una de las grandes novedades de la Lingüística moderna (fundamentalmente desde los postulados estructurales) con respecto a los estudios del siglo XIX, que ponían el énfasis en la evolución y la perspectiva diacrónica.

## 6.2. Perspectiva externa y perspectiva interna

La manera de concebir el conocimiento y su relación con la mente humana determina la adopción de una perspectiva externa o interna. El problema del conocimiento ha sido, y sigue siendo, motivo de controversia, y hunde sus raíces en la filosofía.

### Racionalismo, empirismo y conductismo

Para el racionalismo (*rationalism*), encabezado por R. Descartes o G. W. von Leibniz, hay conocimientos que no derivan de la experiencia. La mente misma contiene ya algunas ideas innatas, sobre las que se elabora el conocimiento. Estas ideas establecen los principios de verdad y necesidad racional que organizan el pensamiento y hacen posible la especulación científica: por ejemplo, principios como el de identidad o el de no-contradicción.

constituyen requisitos irrenunciables de cualquier forma de pensamiento racional. En consecuencia, los defensores del racionalismo sostienen que todos nacemos con una cierta estructuración previa en la mente que determina y limita el modo en que percibimos y organizamos la experiencia.

En cambio, para el empirismo (*empiricism*), representado por filósofos británicos como F. Bacon, J. Locke o D. Hume, lo primordial es la experiencia: todo lo que hay en la mente de un adulto, tanto los contenidos como su organización, deriva de la experiencia. Cuando un individuo nace, su mente es una



John Locke (1632-1704)



René Descartes (1596-1650)

*tabula rasa*, un inmenso "papel en blanco" sobre el que la percepción y las sensaciones comenzarán a escribir. Las representaciones más abstractas, como las ideas y los conceptos, se forman a partir de operaciones de abstracción o de combinación entre sensaciones. En este sentido, la distinción entre procesos perceptivos básicos y procesos cognitivos superiores no es una distinción radical, sino una diferencia de grado de elaboración.

Tanto las posturas empiristas como las racionalistas comparten la idea de que el comportamiento es una manifestación externa y observable de estados mentales internos. Ambas constituyen, por tanto, enfoques mentalistas opuestos en conjunto al conductismo (*behaviourism*) de J. B. Watson, H. F. Jennings o F. B. Skinner, con su rechazo a la introspección psicológica como fuente de datos. Los conductistas postulan que hay que limitar la investigación psicológica a los comportamientos directamente observables, sin hacerlos depender de estados de conciencia internos cuya existencia no es posible verificar.



Burrhus F. Skinner (1904-1990)

- El **enfoque externo** (*external approach*) es básicamente un enfoque de tipo empirista que se interesa sobre todo por la lengua como producto. Quienes adoptan esta perspectiva se ocupan de las manifestaciones externas (conversaciones, textos...), y estudian en profundidad sus propiedades observables. Dentro de este enfoque se sitúan disciplinas de amplia tradición, como la Crítica textual o la Dialectología, y también otras más modernas, como el Análisis del discurso, el Análisis de la conversación o la Sociolingüística. Ya sea para establecer con precisión y fidelidad la versión original de un texto antiguo, o para caracterizar hasta los más mínimos detalles físicos la pronunciación de una región, ya sea para establecer los patrones característicos de las conversaciones de un grupo, la organización estructural de un texto, o las relaciones entre uso lingüístico y variables sociales, en todas ellas predomina el interés por el producto lingüístico mismo. En este tipo de estudios, la Lingüística se alía con ciencias aplicadas como la Acústica o la Estadística.
- El **enfoque interno** (*internal approach*), en cambio, hunde sus raíces en el racionalismo, y centra su atención en la lengua como capacidad y como conocimiento; se interesa especialmente por los mecanismos y por los sistemas subyacentes de los que dependen que seamos capaces de hablar y de comunicarnos. Qué tipo de conocimiento hemos adquirido cuando sabemos una lengua, cómo hemos adquirido ese conocimiento, o qué sistemas son los responsables del uso que hacemos de ese conocimiento se encuentran entre las preguntas centrales que alientan este tipo de programas de investigación. Dentro de este enfoque, la Lingüística se hermana frecuentemente con ciencias como la Psicología, la Neurología o la Inteligencia Artificial. Cuando entendemos la gramática como una teoría sobre la competencia de los hablantes (es decir, sobre los principios que constituyen la base del conocimiento que el hablante tiene de su lengua), estamos adoptando una perspectiva interna.

## Resumen

---

La noción de *signo* como la asociación entre una realidad perceptible y un significado representa una de las bases sobre las que se asienta la Lingüística actual. Y el concepto de *estructura* como sistema de relaciones e interconexiones entre los signos fundamenta, de un modo u otro, cualquier forma de reflexión sobre el lenguaje.

Respecto a las lenguas signadas, hemos argumentado a favor de su esencial similitud con las lenguas orales, ante las que se deben considerar en pie de igualdad en cuanto sistemas combinatorios complejos.

Sea cual sea el medio en que se desenvuelve una lengua, su uso está necesariamente basado en un conocimiento previo: cada hablante ha adquirido su lengua como resultado de un proceso de socialización en el seno de su comunidad; el resultado de este proceso es un conocimiento individual e interiorizado, al que denominamos *competencia*. La utilización de una lengua, sin embargo, no revela solo este conocimiento interiorizado, sino que en ella pueden intervenir otros factores de diferente naturaleza. Por eso es muy importante no confundir el conocimiento con sus realizaciones concretas, que corresponden a lo que se denomina *actuación*.

En este capítulo se han presentado también las claves para entender el lugar que ocupa la Lingüística entre las ciencias contemporáneas. Aunque la reflexión sobre el lenguaje ha preocupado a los seres humanos desde la antigüedad, la Lingüística de nuestros días se ha ido acercando al paradigma de las ciencias naturales, tanto en su metodología como en sus objetivos: la Lingüística es hoy una ciencia empírica, explicativa, objetiva y explícita.

Los fenómenos que configuran la realidad del lenguaje y su uso trascienden, con todo, los límites de la Lingüística: en su centro se sitúan los aspectos estructurales y constitutivos de los sistemas gramaticales, pero hay muchos otros aspectos y facetas que requieren enfoques interdisciplinarios, en los que otras ciencias cercanas pueden aportar elementos interesantes para comprender muchos fenómenos. La Lingüística se apoya fundamentalmente en dos áreas vecinas, la de la cognición y la de la sociedad.

Sin abandonar los supuestos de base, las diferentes subdisciplinas lingüísticas pueden adoptar perspectivas diversas: es posible analizar el sistema de una lengua en un periodo cronológico determinado, o bien considerarlo en su evolución a través del tiempo. Igualmente, es posible centrarse en los aspectos directamente observables o bien buscar los principios subyacentes.

## PARA PERSONALIZAR SU APRENDIZAJE

### 1. Bibliografía

---

- Crystal, D. (2001): Linguistics: Overview, en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Amsterdam, Elsevier, págs. 8948-8954.
- Hudson, R. (1984): *Invitation to Linguistics*, Oxford, Blackwell.
- Moreno Cabrera, J. C. (1991): *Curso universitario de Lingüística General*. Madrid, Síntesis, cap. 4.
- Tusón, J. (1984): *Lingüística: Una introducción al estudio del lenguaje con textos comentados y ejercicios*, Barcelona, Barcanova, cap. 4.

### 2. Enlaces

---

- Rationalism vs. Empiricism, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*:  
<http://plato.stanford.edu/archives/fall2004/entries/rationalism-empiricism>
- Continental Rationalism, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*:  
<http://plato.stanford.edu/entries/continental-rationalism>
- Behaviorism, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*:  
<http://plato.stanford.edu/entries/behaviorism>
- Blog sobre temas de actualidad relacionados con la Lingüística  
<http://weblogs.madrimasd.org/linguistica/>
- Peirce, Ch. S. (1868): On a New List of Categories, *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 7, págs. 287-298.  
<http://www.cspeirce.com/menu/library/bycsp/newlist/nl-frame.htm>
- Peirce, Ch. S. (1894): What is a sign?  
<http://www.iupui.edu/~peirce/ep/ep2/ep2book/ch02/ep2ch2.htm>
- Saussure, F. de (1916, op. post.): *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1964.
- Saussure, F. de. Otros textos en: <http://www.revue-texto.net/Saussure/Saussure.html>
- Tesoro de la Lengua de Signos Española <http://fundacion.cnse.org/tesorlse>
- Sección sobre signos en el cervantes virtual <http://cervantesvirtual.com/seccion/signos>